

ETNOGRAFÍA, INSTITUCIONES Y PODER: DESAFÍOS METODOLÓGICOS Y DILEMAS ÉTICOS

JOÃO MINEIRO

Centro em Rede de Investigação em Antropologia (CRIA)

Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL)

joao.mineiro.6@gmail.com

Resumen. Este artículo busca discutir y poner en diálogo algunos de los desafíos metodológicos y los dilemas éticos con que me he enfrentado en mis últimas tres investigaciones. Estas investigaciones, aunque se llevaron a cabo en terrenos diferentes, se centraron en diferentes tipos de relaciones de poder y en los procesos sociales y culturales que dictan su estructuración, reproducción y naturalización. La primera de ellas se centró en el análisis de las transformaciones de las universidades portuguesas desde los años 80 y en las disensiones que suscitaron (Mineiro, 2016). El segundo estudio buscó comprender el fenómeno de las novatadas en Portugal (Lopes et al, 2017; Silva et al, 2019). Un ritual hegemónico en las instituciones de educación superior, que analicé a partir de la interpretación de los significados y significantes que diversos actores del sistema atribuyen al fenómeno. La última investigación corresponde a mi tesis de doctorado – que está en marcha – y que consiste en hacer una etnografía del Parlamento portugués (Lopes et al, 2017; Mineiro, 2019), basada en el seguimiento diario de parlamentarios, asesores, funcionarios y periodistas. Entonces, el ejercicio que quería proponer es el de analizar y problematizar críticamente algunos de los desafíos y dilemas a los que me he enfrentado y que me parecen útiles para pensar en las relaciones entre etnografía, instituciones y poder.

Palabras-clave: etnografía, instituciones, poder, novatadas, parlamento, estado, universidades

1. Problemas y desafíos en el acceso al terreno¹

Empecemos, pues, por donde todo comienza: el acceso al terreno de investigación. Un problema central al que me enfrenté fue que la investigación etnográfica puede ser interpretada como algo impensable e implausible para los actores. ¿Cómo podemos observar la vida parlamentaria cotidiana? Cuando escribí a la Secretaría General de la Asamblea, solicitando permiso para llevar a cabo la investigación, obtuve la siguiente respuesta:

"Como sabrán, todas las sesiones plenarias de la Asamblea de la República son públicas y difundidas íntegramente por el Canal del Parlamento [....]. Por lo que se refiere a las Comisiones Parlamentarias, los respectivos trabajos se difundirán ahora y estarán disponibles en su totalidad en la Web TV. [...] Teniendo en cuenta la cantidad de medios y posibilidades que hemos catalogado anteriormente, opinamos que, sin duda, ya no tendrán el inconveniente de tener que acudir al Parlamento para los fines previstos".

Para los servicios, bastaría con encender la televisión para hacer una etnografía. Pero para acompañar a las personas, necesitaría del acuerdo de las direcciones de los grupos parlamentarios y de los diputados. Poco a poco logré entrar, pero el acceso progresivo dependía mucho más de las conversaciones, de "favores" y de las relaciones informales. Además, había espacios de observación sin ningún marco formal posible. ¿Cómo obtener permiso para estar en la cantina, en la escalera de incendios donde se fuma o en los pasillos? Estuve allí porque algunas de las personas con las que pasé el día estaban allí, aunque sin ningún marco ni autorización formal de la institución. ¿Esto era ético?

Esta cuestión nos hace pensar en otra pregunta: ¿habría alguna forma de garantizar un consentimiento generalizado de los agentes que se observa? En las novatadas, por ejemplo, la observación atenta de algunos rituales implicaba una autorización, in loco, de los estudiantes que se encontraban en la cima de la

¹ El artículo presentado ahora, así como la investigación en la que se basa, fue financiado por la Fundación para la Ciencia y la Tecnología (referencia SFRH / BD / 120193/2016), y también fue apoyado por el proyecto "governança, transformações políticas e negociação de quotidianos: Portugal 2008-2018" (REF^a PTDC/SOC-ANT/32676/2017).

jerarquía ritual. Pero ellos no siempre pidieron autorización a los propios estudiantes que se sometían al ritual para que yo pueda observar. Así como no el parlamento, sería imposible obtener una autorización de más de 2.000 personas que entran en el Palacio todos los días y que yo observo.

En ambos casos, tuve que conciliar las dimensiones formales e informales del acceso a lo terreno y del consentimiento de los actores. En cuanto a la retrospectiva, no dudo en afirmar que estar dentro de las interacciones sociales donde se juegan fuertes relaciones de poder sólo puede garantizarse con el arte de saber romper a través de los canales institucionales, las autorizaciones formales y, por usar una expresión de Harper y Corsín-Jiménez (2005) "el fetiche del consentimiento formal firmado". Pero esto no exime a la investigación de un fuerte escrutinio ético.

2. La gestión del anonimato

En los tres estudios hubo una diferencia muy importante. En la investigación sobre universidades, siempre se asumió la identidad de las personas entrevistadas, habiendo sido también publicadas las transcripciones integrales de las entrevistas. En aquel entonces, consideré que era importante que cada extracto de entrevista, usado para justificar un argumento, pudiera leerse en el contexto general del diálogo que tuvimos. Esta opción también permitía el acceso abierto a los archivos y la verificación de las fuentes en las que se basaban mis interpretaciones.

Poco tiempo después, cuando empecé mi etnografía del Parlamento, esta cuestión se planteó de manera diametralmente opuesta. La naturaleza sensible de lo que la gente me decía sobre ellos, sobre sus organizaciones, sobre sus colegas y oponentes me llevó a tener que asumir desde el primer momento la confidencialidad de los entrevistados. Esta opción, que se mantuvo durante todo el trabajo de campo, tenía ventajas pero también sus desventajas.

La principal ventaja fue el hecho de permitir respuestas mucho más honestas, discursos sobre conflictos y jerarquías, dudas e inseguridades. Pero también había desventajas. En primer lugar, porque la confidencialidad impide el acceso abierto a los archivos de investigación. Después, porque el hecho no

identifica a las personas, hace que algunos importantes elementos de su biografía tengan que ser ocultados.

3. ¿Seguir narraciones?

Al entrar en los terrenos, surgen nuevas cuestiones sobre la mejor manera de estudiar, en contextos institucionales, la relación entre los discursos, las prácticas e las interacciones. Cuando empecé a investigar las transformaciones de las universidades portuguesas, intenté entrevistar a personas de diferentes décadas, instituciones y posiciones políticas, en busca de un "mapa de posiciones" que era esencial para analizar los conceptos de la universidad en disputa.

He colocado estas posiciones en debate analítico y concluye que desde la perspectiva de los actores, las disputas sobre algunas de las cuestiones más estructurantes del proceso de cambio en las universidades portuguesas revelan disputas más amplias sobre la naturaleza de la autonomía del propio campo universitario, y sus relaciones con el Estado, el Mercado y la Sociedad.

Pero este análisis era sólo parcialmente cierto. En realidad, mi investigación sobre el "campo universitario" ha enfatizado las disputas en este campo con otros que son externos a él, pero casi ha ignorado los conflictos dentro del propio campo, por parte de agentes que tienen capitales desigualmente distribuidos. Conflictos, esos, que no aparecen en los discursos derechos pero que existen en la vida cotidiana.

Esta cuestión me obligó a tener más cautela en la siguiente investigación sobre las novatadas. Si hubiera tomado como presupuesto la idea generosa de "dar voz a la gente", podría haber reproducido la misma hegemonía de poder que se presenta en los discursos de los participantes. Todos ellos me dijeron que "la novatada es una tradición", cuando en realidad era una "tradición inventada". Todos ellos me dijeron que "la adhesión a lo rituales es libre", cuando esta libertad se ejercía sobre fuertes constreñimientos. Todos me decían que "mi novatada es diferente de las demás", cuando había características de poder y violencia simbólica que eran comunes a todas ellas.

Analizar críticamente los discursos de las personas con quienes hacía trabajo de campo no significaba ocultar sus discursos, sino comprender cómo están estructurados, al mismo tiempo que estructuran, un ritual de poder. Pero ¿cómo hacerlo sin, al mismo tiempo, tomar a los actores sociales como objetos reproductores de las estrategias discursivas del poder y sin conciencia crítica o reflexiva?

4. El antropólogo cínico?

Cuando estudiamos a personas cuyas posiciones sobre un tema no compartimos - rectores universitarios, líderes de trote (que son los veteranos que dirigen las novatadas) o diputados - hay un reflejo de antipatía natural. Pero lo que más me pareció curioso a lo largo de este proceso es que cuando conocí a las personas que estaban detrás de los roles de poder que tenían fue fácil que la antipatía se convirtiera en empatía. Para mí fue muy duro: ¿cómo podía sentir empatía con gente que piensa cosas que desprecio profundamente?

Pero al mismo tiempo es muy emocionante hacer etnografía en estos contextos porque nos permiten desnaturalizar los roles sociales del poder. La cuestión no es si las personas son "buenas" o "malas", sino entender cómo se construyen socialmente los lugares de poder que ocupan, que las conduce a determinadas formas de comprensión del mundo.

La construcción de la empatía es esencial para poder desnaturalizar las relaciones de poder, que no tienen nada de natural, siendo que son construcciones culturales, sociales, historias e institucionales. Pero esto es casi siempre una empatía cínica. Una empatía que es también una escenificación que un etnógrafo tiene que construir para estar ante personas con las que no se identifica, sin dejar que esa no-identificación se exprese.

En el parlamento o en las novatadas yo nunca fui un "antropólogo inocente" como se llamaba a sí mismo Nigler Barley (2006). Yo era más bien un "antropólogo cínico". Por eso llamo a este trabajo metodológico un ejercicio de "cinismo metodológico", es decir, una construcción corporal y mental del investigador, que se presenta e interactúa con la persona investigada, buscando

transmitir señales que refuercen la confianza y que creen un "entorno seguro" para la interacción, que le haga contar su historia y hablar de su vida cotidiana sin filtros.

Lo llamo cinismo, en el sentido de que nunca somos totalmente claros o explícitos sobre lo que pensamos acerca de lo que se está diciendo. Pero es simplemente un cinismo performativo y metodológico, ya que no estamos escondiendo algo de nosotros mismos para denunciar algo del otro si no para intentar sacar el mundo interior de personas con quienes no nos identificamos socialmente; intentar descodificar universos sociales, culturales y rituales de difícil comprensión, estudiándolos desde dentro.

La cuestión, para mí, ha sido la frontera de este cinismo metodológico cuando las relaciones intersubjetivas nos acercan a las personas que estudiamos. ¿Dónde termina el cinismo metodológico y empieza la hipocresía? ¿Cómo puede el cinismo metodológico no transformarnos también en cínicos en la vida, capaces de ser racionales y cínicos en todos los contextos, relativizando a todas las personas y emociones con las que nos encontramos?

5. Ganar tiempo

En la vorágine de una ciencia que se hace en cantidad, donde el vértigo cuantitativo de los currículos para los concursos ofusca las dimensiones lentas y profundas del trabajo de investigación empírica y de elaboración teórica, debemos esforzarnos por resistir y ganar tiempo. Forzar un tiempo de pausa para pensar con los demás sobre lo que andamos haciendo, cómo y para quién. Fue un poco lo que traté de traer, exponiendo y pensando algunos de los problemas que he enfrentado y que no serán ajenos a algunos de los que también ustedes enfrentan.

Bibliografía

Barley, Nigel (2006 [1983]), *O antropólogo inocente*, Lisboa: Fenda Edições.

Harper, I. e A. Corsín Jiménez (2005), "Towards an interactive professional Ethics", *Anthropology Today* 21(6): 10–12.

Lopes, D. S., C. Frois, J. Mineiro, R. Carvalheira, R. Gomes Moreira, e S. Bento. (2017), *O Estado por dentro: Uma etnografia do poder e da administração pública em Portugal*, Lisboa: Fundação Francisco Manuel dos Santos.

Lopes, João Teixeira, João Sebastião, Elísio Estanque, João Mineiro e José Pedro Silva (2018), *Caloiros e Doutores. Um Estudo Sociológico Sobre a Praxe Académica em Portugal*, Lisboa: Mundos Sociais.

Mineiro, João (2019), "Classes sociais, trajetórias de vida e lugares de poder: Uma abordagem etnográfica da representação política", *Sociologia Online*, 20: 11-35. URL: <https://revista.aps.pt/wp-content/uploads/2019/11/SociologiaAPS201920Cap1.pdf>.

Mineiro, João (2016), "O campo universitário português: transformações e disputas entre 1988 e 2015", *Sociologia Problemas e Práticas*, 82, pp. 103-123. URL: <http://www.scielo.mec.pt/pdf/spp/n82/n82a06.pdf>.

Silva, José Pedro, Elísio Estanque, João Mineiro, João Sebastião e João Teixeira Lopes (2019), "Antiguidade e poder simbólico na praxe académica", *Análise Social*, LIV (232), 438-460. URL: http://analisesocial.ics.ul.pt/documentos/n232_a01.pdf.